

Poesías de H. Heine, en la traducción de Teodoro Llorente (1908)

Pilar Martino

Die neuen Gedichte o nuevas poesías, traducidas por Teodoro Llorente con el título de *Poesías*, constituye una nueva antología poética en la producción literaria de Heine. Termina el manuscrito en enero de 1844, que publica en septiembre de ese mismo año en Hamburgo el editor Julius Campe. Heine actualiza en esta obra su poemario anterior e incluye las poesías que escribiera entre 1827 y 1844, las cuales reflejan sus experiencias vitales en Francia a partir de su traslado a París en 1831. Las consecuencias de los acontecimientos revolucionarios parisinos son palpables en una expresión de sentimientos más valiente y atrevida en el contenido de sus poemas. En esta nueva antología encontramos, pues, no sólo las colecciones de poemas presentes en el *Libro de los Cantares*, sino también la epopeya satírica en verso *Deutschland. Ein Wintermärchen* (Alemania. Un cuento de invierno), de 1844, y *Neuer Frühling* (Nueva Primavera), de 1831. Teodoro Llorente completaría en esta traducción al castellano su edición anterior, en la que no había vertido a nuestra lengua el ciclo *Die Nordsee* (*El Mar del Norte*), compuesto entre 1825 y 1826, el cual sí figuraba en el texto original del *Libro de los Cantares* que Heine publicara en 1827. Además de todos estos ciclos, incluye el *Romancero*, ya publicado con anterioridad, y algunos nuevos romances a los que aludiremos al tratar la ubicación de la traducción en el contexto de las traducciones al castellano de Heine.

Dada la temática de contenido político-social y la aguda crítica que Heine expresara en el mencionado ciclo *Alemania. Un cuento de invierno*, su editor Julius Campe decide incluirla en la nueva edición de poesías, con el fin de diluir el título y que pasasen algo más desapercibidos estos poemas ante la estricta censura prusiana. Especialmente el canto de «Los pobres tejedores» levantaría ampollas en la opinión pública y en la clase política alemana. Estos versos, en los que los tejedores claman a la vieja Alemania por sentir que están tejiendo su sudario, su canto al rey de los ricos por no poder mitigar la miseria de los tejedores y dejar que les maten como a perros (Heine 1993: 466), etc., provocaron la prohibición de publicar estos poemas lanzados a modo de dardos contra la sociedad alemana de la época. Por el contrario, la serie *Nueva Primavera* se compondría de varios ciclos bajo el tema común de la primavera, asunto recurrente a lo largo de la trayectoria creativa del poeta. Entre 1822 y 1824 ya había compuesto *Fünf Frühlingslieder* (*Cinco cantares primaverales*); en 1831 escribiría esta

colección *Nueva Primavera* contenida en la edición de *Poesías*. Unos años más tarde, en 1839, incluyó en su colección de *Nuevas poesías* otro poema dedicado al despertar de la vida y la naturaleza, bajo el tema general de la más floreciente de las estaciones; y en 1844 encontramos en la colección de *Romances* los poemas *Frühlingsfeier* (*Fiesta primaveral*) y *Frühling* (*Primavera*).

Heine escribió en torno a ochocientos poemas, de los cuales aproximadamente la mitad versan sobre el amor en toda su amplia paleta de posibilidades: desde el doloroso amor imposible hasta la burla despiadada y vengativa del amante rechazado o abandonado, desde el miedo a ser amado hasta el temor a la desilusión. Es, pues, el tema predominante en toda su obra, que evoluciona con la suma de experiencias. Sus años parisinos y el ambiente de libertad personal tras la revolución provocarán que los poemas amorosos de esta época francesa aludan a relaciones más desinhibidas, lo que le valió asimismo la crítica y el rechazo por parte de la sociedad alemana más puritana. En esta edición encontramos poemas amorosos de un gran lirismo junto a otros en los que se deja traslucir el desengaño ante la incomprensión de sus paisanos y la durísima crítica a la política y sociedad en su Alemania natal. Pero no sólo el amor, sino también la visión del cambiante Mar del Norte y sus paisajes de islas litorales y fuertes mareas constituyen para una personalidad hipersensible como la suya un tema al que retornará una y otra vez.

Serán el *Romancero* y sus poemas dedicados a cantar las excelencias de heroicos personajes los que le harán alcanzar la gloria como poeta y convertirse en profeta en su tierra, si bien desde el exilio voluntario.

Teodoro Llorente dedica esta traducción, que constituye la tercera edición de la obra poética de Heine vertida al castellano por él, a Juan Fastenrath (1839-1908), según consta en una página de dedicatoria que incluye tras el índice de la obra y en la que dice lo siguiente: «A Juan Fastenrath, de Colonia. Gran amigo de España y propagador de las letras españolas en Alemania, dedica esta traducción como afectuoso homenaje de agradecimiento». A continuación, en el prólogo a la traducción, Llorente habla del éxito de las traducciones que ya había realizado de Heine, razón por la cual se anima a seguir con esta labor de dar a conocer al público de España la obra del vate alemán. Según Llorente:

La favorable acogida que el público y la crítica dispensaron a mis versiones de Heine, alentó mi propósito [...] y pronto puse manos a la obra, traduciendo *El Mar del Norte* y *Nueva Primavera* [...] he repasado y corregido aquellas traducciones, he añadido algunas otras del famoso poeta alemán, y puedo ofrecer en esta nueva edición un traslado más completo de su obra a los lectores que en España muestran interés por conocerle y no pueden leer sus hermosos versos en el texto original.

Estas palabras del traductor dan cuenta del éxito¹ que debieron tener las dos ediciones anteriores, ya que en el prólogo a la primera, publicada en 1885, se expresaba así:

Si gustase al público este libro, quizás me atrevería a completar en otro volumen la españolización de las poesías de Heine. *El Mar del Norte, La Nueva Primavera*, algo del *Romancero* y de otras de sus últimas producciones ofrecerían sabrosísima lectura a los amantes de la poesía, si acertara yo a conservar en la versión castellana alguna parte de la admirable belleza del original.²

Recordemos que el ciclo *Mar del Norte* figuraba en la obra original del año 1827 y que Llorente, como hemos podido comprobar por sus propias palabras, había omitido en la primera edición a su cargo como traductor. Con respecto a la publicación de anteriores ediciones de la obra poética heineana, Llorente incluye también en estas *Poesías* de 1908 un apéndice al *Intermezzo lírico* y algunos romances, tales como «El caballero Olaf» (*Ritter Olaf*, 1839), «Godofredo Rudel y Melisenda de Trípoli» (*Geoffroy Rudèl und Melisande von Tripoli*, 1844), «El rey Heraldo» (*König Harald Harfagar*, 1842) o «Ali Bey» (1839), entre otros.

El sistema habitual utilizado por Heinrich Heine en las sucesivas publicaciones de su obra, es el mismo que utiliza Teodoro Llorente, tanto en su propia producción como en las traducciones. Heine tenía por costumbre corregir constantemente sus poemas y añadir nuevos versos a las diferentes series o ciclos temáticos. Llorente, en esta edición de *Poesías*, corrige su traducción anterior, añade aquellos versos que no había incluido en la edición del *Libro de los Cantares*, además de gran parte de los que Heine escribiera hasta 1844. Antes de que Teodoro Llorente emprendiera la traducción de la obra heineana, bien poco se sabía en España del poeta alemán, ni siquiera en los círculos más eruditos. Lo que se conocía de él, había llegado en gran parte gracias a la traducción mediada, en la que la lengua vehicular había sido el francés (Juretschke 1998, 2001). Si bien es cierto que ya en 1878 se había publicado en la imprenta madrileña de *El Imparcial* una selección de poemas traducidos por Manuel María Fernández y González no parece que la traducción se hubiese ajustado en demasía al texto original, a juzgar por algunos de los comentarios expresados por Emilia Pardo Bazán, gran admiradora de la obra de Heine (Quesada Novás 2009).

La antología poética de Heine gozó de gran popularidad y fue reeditada con posterioridad a la traducción de Llorente en varias ocasiones más. Ese éxito continúa en nuestros días, de manera que siguen saliendo al mercado editorial reediciones y estudios críticos. En España verán la luz otras dos ediciones, en 1930 y 1934, a cargo de José J. Herrero Sánchez y Luis Guarner, respectivamente (Martino 2009). A medida que avanza el siglo XX, la preferencia por traducir a Heine recaerá en su obra en prosa, si bien es cierto que en 1995 se publica en Madrid una *Antología poética*, en traducción

¹ Hay que hacer la salvedad de que el número de ejemplares de cada edición rara vez superaba los ciento cincuenta, como se puede comprobar por los datos de la edición consultada.

² Cita en la p. 15; el ejemplar consultado se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

de Berit Balzer (Ed. de La Torre), y que en 1998 se reedita en Tarragona (Ed. Arola) una traducción de *Intermezzo*, realizada en 1895 por Apel-les Mestres en lengua catalana.³ Si bien estas ediciones actuales se centran en algunos de los ciclos, no cabe duda de que Heine sigue siendo un autor valorado por el público, los especialistas y el mundo editorial.

En el prólogo que Teodoro Llorente escribiera a la edición de *El Libro de los Cantares* y que incluiría también en las ediciones posteriores de su obra traducida, expone las características de la lengua alemana en general y de los poemas heineanos en particular, así como las dificultades y singularidades de la traducción poética. Justifica así su quehacer y nos predispone a una lectura complaciente con posibles inexactitudes a los ojos de la crítica no enfrentada al ejercicio de la traducción, pero sí al de la comparación del producto resultante. «Hay en el vate de Düsseldorf, dice Llorente, una difícil facilidad que engaña. Le caracterizan la naturalidad de la expresión, la limpidez del estilo, la sobriedad del lenguaje, la ausencia completa de toda ampulosidad, de toda afectación, de toda vana retórica». Ante la necesidad del traductor de explicar algún término del texto original que pudiera quedar oscuro al lector de la lengua meta, amplía el texto original añadiendo algún verso de su cosecha. También en la versificación encontramos diferencias, debidas en gran parte a la facilidad de la lengua alemana para la creación de compuestos cuyo traslado en lengua castellana dará lugar o bien a un verso de mayor número de sílabas o bien a mayor número de versos en cada estrofa. Prosigue Llorente diciendo: «Son sus canciones de muy pocos versos casi todas ellas, como diminutas y transparentes copas de purísimo cristal de Bohemia, con elegancia suma talladas, en las que brilla y centellea un sorbo de licor. [...] Servido en el rústico cacharro de una mala traducción, ha de perder la mitad de su atractivo, por lo menos». En estas palabras exculpatorias, el traductor nos avisa de cuál es la mayor dificultad con la que han topado todos aquellos que han emprendido la traducción de la obra poética de Heine: «Tiene la lengua alemana copiosísimo caudal de palabras compuestas, expresa con una sola de ellas las ideas más complejas, pinta un cuadro con una sola pincelada», lo que le conduce inevitablemente a plantear a continuación al lector qué opciones tiene el traductor de poesía cuando se enfrenta al texto original, desde la imitación y la paráfrasis «que sólo toma los pensamientos capitales del autor para darles expresión distinta» hasta la traducción literal «que adopta la misma forma métrica del original y ligue su frase y su dicción en cuanto es posible», dejando así la puerta abierta a la libertad del traductor para optar por la decisión que crea más correcta en cada momento. Llorente nos hace ver en dicho prólogo lo que para él significa traducir poesía y qué aspectos del texto original considera más destacados para transmitir con la mayor fidelidad posible el pensamiento del autor. En este sentido, Llorente afirma lo siguiente:

³ En el Archivo Histórico de la Ciudad (Barcelona) se conservan algunos documentos que dan fe de la buena relación existente entre los traductores Llorente y Mestres. El documento AM 803 «Teodoro Llorente, 20 de octubre de 1906» es un dibujo de Apel-les Mestres publicado en *València*, el 31 de octubre de 1909; y el documento AM 1182 «La coronación del poeta Llorente. A Teodor Llorente» es un poema de Mestres, publicado en *Las Provincias*, el 15 de noviembre de 1901.

En mi sentir la traducción poética exige la reproducción exacta de los pensamientos y las imágenes de la obra traducida, pero también la incubación propia de esas imágenes y esos pensamientos en el idioma del traductor [...] hay que adivinar cómo hubiera dicho en castellano el autor alemán lo que se intenta traducir, si en lugar de su idioma natal hubiera hablado el nuestro.

Desde el punto de vista estilístico es destacable la calidad que Llorente imprime a los poemas, tanto en la rima como en el ingenio para transmitir al lector español el contenido de la obra original. En la rima, Llorente no duda en hacer modificaciones para que en la lengua de llegada la sonoridad sea similar a la de la lengua de partida. Así, por ejemplo, en el ciclo primero de *El Mar del Norte*, la «bendita cabeza» se convierte en «consagrada sien» por obra y gracia de la rima. En el segundo poema, titulado «Crepúsculo», de este mismo ciclo de paisajes marinos del septentrión, Llorente añade, modifica y amplía con respecto al texto original. A título de ejemplo, veamos la interpretación que Llorente hace del original:

Am blossen Meeresstrande
saß ich gedankenbekümmert und einsam.
Die Sonne neigte sich tiefer, und warf
glührote Streifen auf das Wasser,
und die weißen, weiten Wellen,
von der Flut gedrängt,
Schäumten und rauschten näher und näher
– Ein seltsam Geräusch, ein Flüstern und Pfeifen,
ein Lachen und Murmeln, Seufzen und Sausen,
Dazwischen ein wiegenliedheimliches Singen –
Mir war, als hör ich verschollene Sagen.
Uralte, liebliche Märchen,
die ich einst, als Knabe,
von Nachbarskindern vernahm,
wenn wir am Sommerabend,
Auf den Treppensteinen der Haustür,
zum stillen Erzählen niderkauerten,
Mit kleinen, horchenden Herzen
Und neugierklugen Augen,
Während die großen Mädchen
Neben duftenden Blumentöpfen
gegenüber am Fenster saßen,
Rosengesichter,
Lächelnd und mondbeglänzt.

A solas voy pensativo
por la playa triste y húmeda;

el cárdeno sol poniente
rojos destellos fulgura.
Ruedan olas espumosas
que escondida fuerza impulsa,
y a mis plantas avanzando,
trémulo canto preludian.
Misteriosas voces fingen
que en el corazón retumban,
silbidos, risas, sollozos,
suspiros, llantos y súplicas;
y brota de su armonía
embelesadora música
cual las plácidas canciones
que columpiaron mi cuna,
cual los olvidados cuentos,
cual las leyendas confusas,
que aprendí, niño inocente,
a la luz de ocaso turbia
cuando del umbral paterno
sentado en las piedras duras,
a otros niños escuchaba
con la boca abierta y muda,
los ojos fijos y absortos
y el alma llena de angustia;
mientras las niñas mayores,
vírgenes bellas y puras
formando un grupo de rosas
con sus cabecitas rubias,
entre los tiestos de flores
que la ventana perfuma,
brillaban y sonreían
al resplandor de la luna.

La figura de la «arena humedecida» que Llorente incluye aquí y no está en el original, quizá lo tomase Llorente del siguiente poema, *Noche en la playa*, en el que Heine sí habla de arena humedecida y, sin embargo, Llorente lo transforma en la «playa tenebrosa que humedece el mar amargo». Más adelante, un adjetivo tan gráfico, tan descriptivo de la lengua alemana como *mutterseelenallein* (que significa ‘sólo en el mundo’, ‘abandonado por todos’), Llorente lo transforma en «sin madre».

Si hiciésemos un estudio comparativo entre original y traducción de la serie *Nueva Primavera*, que Llorente señala como del año 1831, percibiríamos que en realidad está mezclando versos que en el original figuran como escritos en noviembre de 1830 con otros del año 1831. Sin embargo, este hecho puede pasar desapercibido

para un desconocedor de la lengua alemana ya que la armonía temática no deja traslucir esta superposición cronológica. A título de ejemplo el primer poema del ciclo *Nueva Primavera*, fechado en noviembre de 1830, según Heine (1993: 425). Llorente lo hace corresponder con el segundo poema y lo fecha en 1831:

In dem Walde sprießt und grünt es
Fast jungfräulich lustbeklommen;
Doch die Sonne lacht herunter;
Junger Frühling, sei willkommen!
Nachtigall! Auch dich schon hör ich,
Wie du flötest seligtrübe,
Schluchzend langgezogne Töne,
Und dein Lied ist lauter Liebe!

Reverdece la pradera
al soplo de blanda brisa,
y el sol en la azul esfera
dice, con dulce sonrisa:
– «¡Bienvenida, oh Primavera!»
Te oigo otra vez, ruiseñor,
ora alegre y trinador,
ora triste y quejumbroso;
pero, doliente o gozoso,
itu canto siempre es de amor!

Tanto en estos versos como en otros del ciclo primaveral, es perceptible que quien traduce al poeta Heine es otro poeta que sabe de versificación y rima, que trasluce sensibilidad tanto en la expresión de la imagen como en la forma poética, que cuando cambia una palabra o un término del original, lo hace por alcanzar la belleza y sonoridad que transmite el autor. A título de ejemplo, en los primeros versos del quinto poema del ciclo *Nueva Primavera*, Llorente transforma el sonido onomatopéyico del ruiseñor por unas «dulces coplas», en beneficio de la rima en castellano, o su afán de seguir las ocho sílabas de los versos de Heine provoca que los veinticuatro versos del original se conviertan en treinta y dos en la traducción para no mutilar en la versión castellana el pensamiento, la imagen del autor, tal y como el propio Llorente indica en su prólogo.

BIBLIOGRAFÍA

- HEINE, Heinrich. 1908. *Poesías, traducidas en verso castellano y precedidas de un prólogo por Teodoro Llorente*, Barcelona-Madrid, F. Granada y C^a.
- HEINE, Heinrich. 1993. *Sämtliche Gedichte in zeitlicher Folge*, ed. de Klaus Briegleb, Fráncfort, Insel Verlag.

- HEINE, Heinrich. 2007. *Deutschland. Ein Wintermärchen*, ed. de J. Kiermeier-Debre, Múnich, DTV.
- JURETSCHKE, Hans. 1998. «Heine en España y sobre España», *Hieronymus complutensis* VI-VII, 69-77.
- JURETSCHKE, Hans. 2001. *España y Europa. Estudios de crítica cultural*, ed. de Miguel Á. Vega Cernuda, Madrid, Editorial Complutense, 3 vols.
- LAFARGA, Francisco. 2000. «Teodoro Llorente y la traducción», *Anuari de filologia. Filologia romànica* XXII, 69-75
- LAFARGA, Francisco. 2001. «Teodoro Llorente, traductor y antólogo de poesía francesa» en Luis Pegenaute (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*, Barcelona, PPU, 157-169.
- LLORENTE, Teodoro. s. a. *Leyendas de oro. Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana*, Valencia, Querol y Doménech.
- LLORENTE, Teodoro. s. a. *Amorosas. Poesías de los principales autores modernos, puestos en rima castellana*, Valencia, Querol y Doménech.
- MARTINO, Pilar. 2009. «Heine, Heinrich» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 516-518.
- PEGENAUTE, Luis. 2004. «La época romántica» en Francisco Lafarga & L. Pegenaute (eds.), *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Ambos Mundos, 321-396; también en <www.cervantesvirtual.com>.
- PÉREZ PUCHE, Francisco. 2009. *Teodoro Llorente*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- QUESADA, Ángeles. 2009. «Fortuna pardobazaniana de Heine», *Ínsula* 751, 28-31.
- RUIZ CASANOVA, José F. 2000. «Traducciones en la segunda mitad del XIX» en J. F. Ruiz Casanova, *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid, Cátedra, 422-450.
- TEJERO ALFAGEME, Pilar. 2009. «Tipología de los héroes románticos en la Literatura española», *Ínsula* 751, 6-9.